

tes. Soluciones como ésta resuelven completamente la cuestión del entretenimiento.

Resumiendo: Nuestra situación geográfica, nuestras costas, nuestras islas y seguramente nuestra política internacional, nos exigirán, siempre que pudiéramos necesitar nuestra Armada Aérea, que ésta esté formada en gran parte por hidroaviones. Ninguna razón indiscutible puede aconsejar que nuestra Aviación militar sea exclusiva-

mente terrestre; el Arma Aérea no debe tener sus límites en la orilla del mar.

Y piénsese lo que en el concierto de naciones mediterráneas podría pesar una nación dueña de una importante flota de hidros, que además posea la base privilegiada de las Baleares.

Acaso lo que nosotros no queremos pensar haya sido el sueño de otros países.

El problema aéreo en su aspecto defensivo

Por VICENTE BARRÓN

Capitán de Aviación

HASTA el momento actual España no se ha preocupado, respecto del problema aéreo, más que en tener un cierto núcleo de aparatos y personal apto para emplearlo con fines casi de cooperación con el Ejército, sin que se haya concedido al aspecto defensivo de este problema la atención que merece y que en la mayoría de las naciones se le concede.

Se debe atender a la organización de la defensa contra los ataques aéreos, puesto que serían los primeros que habría que soportar, y no estarán nunca limitados a una cuestión fronteriza, sino que desde el primer momento está toda la nación expuesta a sufrirlas.

Por tanto, vamos a tratar de diseñar a grandes rasgos cómo podría organizarse este aspecto del problema aéreo.

Esta organización defensiva ha de constar de tres partes, que son:

1.^a Una perfecta organización del servicio de escucha que consiga descubrir todo aparato enemigo que se acerque al cielo nacional, antes de que llegue a entrar en él, y nos permita seguir su marcha casi constantemente, lo cual nos servirá para saber cuáles son sus objetivos probables, prepararlos para su defensa y disponer el contraataque de la Aviación propia.

2.^a Una potente Aviación independiente dividida en dos ramas, que son:

A) Una masa de aviación de caza que en caso de verificarse una incursión enemiga en territorio nacional, salga al encuentro de los aparatos que la realicen para forzarlos a entablar combate antes de que alcancen su objetivo, evitando así que lleven a cabo su misión (Aviación de Caza de la Defensa Aérea).

B) Una masa formada por aparatos de gran potencia que trate de destruir a la Aviación enemiga en sus propias bases (Armada Aérea).

3.^a Organización defensiva de los distintos puntos que sean probables objetivos de la Aviación enemiga, para lo cual no basta con artillería antiaérea, sino que principalmente ha de tenderse a la organización y educación de la población civil para la lucha aérea, con objeto de disminuir los resultados de los ataques aéreos que no puedan ser evitados.

Como el Estado no puede atender a toda esta organización, debe organizar por sí lo referente a las dos primeras partes y la parte meramente militar de la 3.^a, quedando a cargo de los Ayuntamientos todo lo que a la organización y educación de la población civil para la lucha aérea se refiere.

Pasemos ahora a desarrollar a grandes rasgos, en lo que han de consistir estas tres organizaciones.

1.^a Servicio de escucha

Se organizarán una o varias líneas de puestos de escucha dotados de aparatos acústicos de gran alcance que, situados en lugares elegidos estratégicamente, no permitan que vuele sobre el territorio nacional ningún aparato enemigo sin que se tenga perfecto conocimiento de su llegada. En las inmediaciones de los puntos sensibles, se instalarán también aparatos de la misma clase, con objeto de que pueda ser exactamente marcada la ruta del aparato que a ellos se acerque por lo menos en un radio de 80 kilómetros.

Todos estos puestos estarán unidos entre sí por estaciones telefónicas o estaciones radio de onda corta, y también lo estarán con otros puntos situados en la zona intermedia entre las líneas de puestos acústicos, en cuyos puntos se situarán observatorios de escucha natural, a los cuales se les avisará la llegada aproximada de los aparatos para evitar que por un cambio de rumbo de aquéllos pueda haber lugar a confusiones.

Para la organización de este servicio sería necesario dividir la Nación en Regiones aeronáuticas, cada una de las cuales se subdividirá en zonas, existiendo dentro de cada una de éstas una segunda división en grupos y puntos sensibles, con lo cual existiría ya una ordenación de mandos que facilitaría las comunicaciones, haciendo que cada noticia llegara a todos los que la necesitan y que a cada cual no le lleguen más noticias que las que le interesan.

Cada una de estas agrupaciones territoriales (Regiones, Zonas, Grupos y Puntos sensibles) tendrá un jefe de Antiaeronáutica, que en tiempo de paz estará encargado del mando y organización del Servicio de Escucha y su red de comunicaciones, y en tiempo de guerra asumirá el mando de cuantos elementos de antiaeronáutica existan dentro de su demarcación.

Este servicio, por su misión exclusivamente aeronáutica, será desde tiempo de paz uno de los servicios auxiliares de Aviación militar y deberá estar dotado de todos los elementos necesarios para montar el servicio completo, pero solamente estará funcionando una parte del mismo para entrenamiento del personal, y su coste lo calculo aproximadamente en un gasto inicial de unos seis millones de pesetas, que podrían repartirse en varias anualidades, más el aumento del personal en filas de Aviación Militar en 250 hombres, y los gastos de entretenimiento de unos 40 puestos acústicos, que no pueden ser muy grandes.

Este aumento de gastos se vería, en cambio, sumamente compensado en el aspecto económico, tan sólo con la seguridad que proporciona de que no podrá ser atacado por sorpresa ningún aerodromo, con lo cual se evita la destrucción de los aparatos en sus bases.

Esto sin contar con que toda la defensa antiaérea de la Nación está basada casi exclusivamente en el funcionamiento de este servicio.

2.^a Aviación

Independientemente del resto del Ejército y de la Aviación que coopere a las operaciones de superficie, han de existir dos grandes masas de Aviación con caracteres absolutamente distintos, que son:

A) Una masa de Aviación de caza que esté dispuesta a salir al encuentro de todo intento de incursión que lleve a cabo la Aviación enemiga para impedir que lleve a efecto su misión, y en el caso de que esto no se pueda conse-

guir, obligarle a realizarlo en las peores condiciones posibles o, si ya fuese tarde para impedirlo, perseguir al menos a los aparatos que lo hayan realizado, para tratar de derribarlos antes de que alcancen sus líneas, con objeto de hacerles ver que no pueden penetrar tranquilamente en territorio nacional, y evitar con ello que se eleve grandemente la moral del adversario, como ocurriría si consiguiese llevar a cabo impunemente varios ataques aéreos; pues si bien para la moral de la propia Nación es lo más importante el evitar que los bombardeos se lleven a cabo, para obtener el efecto moral sobre la Aviación enemiga, es más importante aún que el evitar los bombardeos, el causarle el mayor número posible de bajas, pues más confianza produce al adversario un bombardeo en que no se haya conseguido el objetivo principal, pero en el que las unidades que lo han llevado a cabo regresen indemnes a sus bases después de atacar a un objetivo secundario, que un bombardeo en el que se haya conseguido atacar al objetivo principal, pero que haya costado un 25 por 100 de bajas a las unidades que lo han realizado. Claro está, que el ideal de este servicio de la Aviación es el evitar que el enemigo alcance el objetivo principal, causándole, al mismo tiempo, el mayor número de bajas y dispersando a la formación enemiga.

Esta masa de Aviación no debe tener ninguna otra misión y debe estar desplegada sobre el territorio nacional en forma estratégica, pero sin llegar de ningún modo a la diseminación, pues cualquiera de sus núcleos debe ser lo suficientemente fuerte para luchar en condiciones ventajosas con las masas de bombardeo enemigas.

Esta Aviación es la Aviación de Caza de la Defensa Aérea, y debe estar a las órdenes directas del jefe de Antiaeronáutica de la región donde radique.

B) *Partiendo de la base de que la defensa pasiva no puede nunca conseguir nada más que retardar la derrota*, se ve que es indispensable el poder disponer de una gran masa de bombardeo que pueda ir a buscar a los aparatos enemigos en sus propias bases para destruirlos allí y para inutilizar sus campos, y que al mismo tiempo se emplee en contestar al fuego con el fuego, llevando a cabo fuertes acciones de represalia contra las poblaciones e industrias enemigas, de forma que lleve al ánimo del país enemigo la convicción de que cada acción bélica desarrollada por su Aviación sobre un objetivo nacional, repercute inmediatamente en las poblaciones suyas por una o varias acciones de represalia lo más violentas posible.

Esta masa de bombardeo, que debe también estar repartida estratégicamente para no constituir un gran objetivo de la Aviación enemiga, y que necesita disfrutar de una absoluta independencia, es la que constituye la Armada Aérea, y debe estar a las órdenes directas del Mando Supremo.

El conjunto de estas dos ramas es lo que constituye la Aviación Independiente, y debe estar a las órdenes direc-

tas del Mando Supremo, que la empleará conforme determinen las circunstancias morales y materiales de la campaña.

3.^a D. C. A.

Esta se divide en dos partes, que estudiaremos separadamente y que son:

a) Organización de la D. C. A. en diversos puntos, o defensa activa (prescindo en todo el estudio de la de los Ejércitos).

b) Organización antiaeronáutica de la población civil, o defensa pasiva.

a) Organización de la D. C. A. de un punto.

Este servicio está formado por diversos elementos (baterías, compañías de ametralladoras, compañías de alumbrado, unidades de globos de protección, escuadrillas de caza y puestos de escucha), los cuales en tiempo de paz se encuentran aislados y diseminados en los diferentes Cuerpos y Armas a que por sus características bélicas pertenecen (Artillería, Infantería, Ingenieros y Aviación), y solamente se agrupan para operar en conjunto en casos de guerra o de maniobra. Debe, sin embargo, estudiarse las necesidades existentes de cada uno de estos elementos para cada uno de los diversos puntos sensibles principales y desde tiempo de paz, tener cada uno señalado su destino.

Es indispensable tener en cuenta que ninguno de los elementos que componen este servicio, puede por sí sólo cumplir en forma debida la misión que les está encomendada, por cuyo motivo no debe en ningún caso emplearse aislado ninguno de los elementos, ni debe permitirse que se repartan los distintos elementos que constituyen la defensa entre diversos puntos, puesto que en tal caso, en el momento en que el enemigo se diera cuenta de que se habían repartido tales elementos, no tenía más que elegir el momento oportuno para poder atacar a cada uno de dichos puntos con una tranquilidad casi análoga a la que tendría si no tuviera defensa antiaeronáutica, puesto que las baterías no sirven para la defensa contra un ataque desarrollado a pequeña altura; las compañías de ametralladoras, en cambio, son eficaces contra los ataques a pequeña altura, pero tampoco sirven de nada si el ataque se desarrolla a una altura mayor; ninguna de las ciudades sirve de noche sin disponer de las compañías de alumbrado, y en todo caso, la defensa que proporcionan de noche no es lo suficientemente eficaz. En cambio, las unidades de globos de protección, que proporcionan una buena defensa durante la noche — por desmoralizar al atacante el ignorar el sitio y altura a que se encuentran tendidas las redes — si se las deja aisladas no sirven de nada, pues al saberlo el enemigo desarrollará el ataque en forma que llegue al objetivo al romper el alba, con lo cual verá los globos y evitará con absoluta seguridad las redes.

Respecto a las escuadrillas de caza y puestos de escu-

cha, nada hay que decir, puesto que su misión no está circunscripta al puesto a que están afectos, sino que pertenecen a unas agrupaciones más amplias que forman parte integrante del servicio general de defensa nacional, aun cuando particularmente correspondan al servicio de antiaeronáutica del punto sensible.

Vemos, pues, que es indispensable que todos estos elementos, que se encuentran dispersos en tiempo de paz, se agrupen para organizar la defensa en un solo núcleo, y en el momento en que se reúnen, quedan todos ellos al mando del *jefe de Antiaeronáutica* del punto sensible a que están afectos, y por intermedio de él, a las del *jefe de la Zona Antiaeronáutica* en que esté enclavado, el cual está perfectamente enlazado con el servicio de escucha de la Nación.

Al mismo tiempo, *el jefe de Antiaeronáutica* del punto sensible, tiene el mando en caso de ataque de los servicios locales de antiaeronáutica que constituyen el apartado b).

b) Organización antiaeronáutica de la población civil.

La población civil ha de verse en la próxima guerra sometida a fuertes ataques aéreos que se han de llevar a cabo por potentes escuadras utilizando bombas explosivas, incendiarias, de gases y cargadas con gérmenes de diversas enfermedades epidémicas, y, por consiguiente, es necesario que esté preparada para sufrirlas con la menor cantidad posible de daños.

Para ello, lo primero que es necesario, es hacer llegar a la población civil el convencimiento de cuáles son los peligros a que verdaderamente está expuesta, para lo cual en todas las naciones se recurre a los simulacros de ataques aéreos, los cuales dan lugar a que al ocuparse de ellos la Prensa, lleve al ánimo de la población civil una idea de peligro a que habrían estado expuestos, y si esos artículos se escriben por personal perfectamente enterado del asunto, pueden dar lugar a que la población civil les conceda la importancia que se merecen, y pueden — al mismo tiempo que las noticias y artículos de Prensa — organizarse conferencias que tiendan al mismo fin.

En Rusia existe una sociedad, la *Osoaviachim*, que tiene por misión esta preparación, y por su cuenta construye abrigos y organiza la defensa de la población civil; esta sociedad organiza también conferencias y costea los gastos de maniobras que lleven al ánimo de la población el verdadero valor del peligro a que está sometida.

Vamos ahora a estudiar cómo puede llevarse a cabo la organización antiaeronáutica de la población civil de un lugar que, por sus condiciones, sea objetivo probable de bombardeos aéreos.

En primer lugar, es necesario tener estudiada la evacuación de todo el personal inútil, ya que no sólo son víctimas casi seguras del bombardeo, sino que en los momentos del ataque sus familiares, por tratar de poner-

los en salvo, no acuden a los abrigos con la prontitud debida, dando lugar a un mayor número de víctimas.

En segundo lugar, es necesario tener perfectamente montados los servicios de extinción de luces y de suspensión de los suministros de agua, gas y electricidad, para hacer más difícil la identificación del objetivo, y evitar que como consecuencia del bombardeo se produzcan inundaciones o incendios.

En tercer lugar, es necesario estudiar la posible construcción de abrigos, y tener dispuestos los elementos para evitar que estos abrigos puedan ser invadidos por gases tóxicos o por microbios de algunas enfermedades. La construcción de estos abrigos no se llevará a cabo sin previa orden del Gobierno nacional.

Igualmente se estudiará la instalación de sirenas y altavoces que sirvan para dar en el momento oportuno la señal de alarma y las instrucciones de momento, como dirección en que debe realizarse la evacuación, según los vientos dominantes en ese momento, etc.

Y, en último lugar, es necesario tener dictadas las instrucciones necesarias para que todo ciudadano sepa en el momento de la alarma el punto a que ha de acudir para guarecerse, según el lugar de la población en donde se encuentre en aquel momento, y si perteneciera a alguna de las brigadas a que nos vamos a referir, que sepa el punto al que ha de acudir para reunirse con su brigada.

Desde tiempo de paz han de estar organizadas y entrenadas por maniobras, en el cumplimiento de su obligación, las siguientes clases de brigadas de voluntarios, a todas las cuales se les impondrá como primera obligación la del silencio absoluto sobre los trabajos realizados y daños causados por el enemigo.

1.º *De organización y disciplina.*—Que se dedicarán a obligar a todo el personal que no forme parte de las brigadas a refugiarse en los abrigos, y principalmente, si el ataque es nocturno, a que no quede ninguna luz visible.

De estas brigadas, las habrá que prestarán servicio dentro de los abrigos para obligar al personal en ellos refugiado a conservar el debido orden y para impedir que por intranquilidad se abran los abrigos antes de darse la orden para ello, y se lance la gente a la calle antes de tiempo; también se ocuparán de que si el abrigo está en zona infectada de gases, no salga la gente del abrigo sin llevar puestas las caretas y trajes protectores y de acordonar las zonas infectadas, para que después del bombardeo no penetre en ellas el personal.

2.º *Sanitarias.*—Que se dedicarán inmediatamente que ocurra el bombardeo a recoger a los muertos y a retirar y atender a los heridos y a los atacados por los gases, trasladando a estos últimos a los lugares previamente señalados para aislarlos y evitar la propagación.

3.º *De desinfección.*—Que se dedicarán a neutralizar los gases arrojados con oportunos reactivos y a compro-

bar si hay lanzamiento de gérmenes de determinadas enfermedades, para, en caso afirmativo, tomar las medidas necesarias para aislar los focos de infección. Estas brigadas cuidarán principalmente de analizar las aguas potables que se utilicen en la población para comprobar si han sido contaminadas.

4.º *De bomberos.*—Que se dedicarán a extinguir los incendios que se hayan producido; y

5.º *De reparaciones.*—Que se dedicarán a derribar aquellos trozos de construcciones bombardeadas que presenten peligro de hundimiento y a realizar las reparaciones provisionales que sean necesarias para organizar, sin peligro, el tránsito por la zona bombardeada.

En cuanto a material, será indispensable el disponer de:

A) Un gran número de máscaras y trajes que como mínimo ha de ser el suficiente para todos los que componen las escuadras antes citadas, si bien debe tenderse a que sea el mayor posible para poder proporcionárselas por lo menos a los que por cualquier causa hayan quedado fuera de los abrigos al empezar el bombardeo de gases.

B) Disponer el mayor número posible de abrigos asegurados contra bombardeos de gases, para lo cual será indispensable que estén divididos en compartimientos herméticos con ventilación adecuada.

C) Como una de las principales causas de que sea difícil desinfectar una zona bombardeada con gases, es la cantidad de materia productora de gases que se impregna en el suelo, si éste es de tierra, y en las uniones de los adoquines o piedras, si el piso es de esta clase, deberá en las poblaciones en que sean de temer estos ataques, irse transformando la pavimentación hacia el tipo que, siendo lo más homogéneo e impermeable posible, no presente dificultades para la circulación; y, finalmente,

D) Los depósitos de agua y las canalizaciones de la misma, así como las de gas, deben irse instalando en los sitios y a profundidades donde sea más difícil que puedan sufrir deterioros por los bombardeos.

Todo esto no se improvisa, por lo cual es indispensable tenerlo preparado con anticipación por medio de una perfecta organización que desde el primer momento pueda entrar en funciones con plena eficacia, puesto que la primera actuación bélica ha de ser precisamente la del bombardeo aéreo, y como la preparación de esta organización es una cuestión muy lenta y de mucho trabajo, creo que no debía perderse tiempo y debía pensarse en ir ya dando conocimiento a la población civil de la verdadera magnitud del peligro a que se encuentra expuesta, puesto que en caso contrario, el efecto de la sorpresa se los hará ver o suponer mucho mayores, y por otra parte, el creer que no van a tener importancia, puede conducir a la población civil a no seguir fielmente las instrucciones que se dicten, facilitando así al adversario su misión y dando lugar a que los efectos que se produzcan sean mucho mayores de lo que en realidad debieran haber sido.